

AGRICULTURA URBANA: EL CAMPO LLEGÓ A LA CIUDAD

La Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) es una actividad multifuncional, que incluye la producción agrícola y pecuaria en zonas urbanas y periurbanas, para autoconsumo o bien para la comercialización de excedentes. De esta manera, se logra aprovechar de manera eficiente y sostenible los recursos e insumos locales.

De esta manera, la AUP busca mejorar la seguridad y la soberanía alimentaria y favorecer la participación y organización de sectores vulnerables de la población.

En la Argentina, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) junto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación desarrollan el programa Nacional Pro-Huerta, que con presencia en todo el país, cuenta hoy con **624 mil huertas, 130 mil granjas y 3,4 millones de personas** involucradas, pudiendo dar un estimado nacional de la creciente importancia que fue adquiriendo este sector de la Agricultura Nacional.

El Pro-Huerta está dirigido a población en condición de vulnerabilidad y pobreza, que enfrentan problemas de acceso a una alimentación saludable, promoviendo, entre sus participantes, una dieta más diversificada y equilibrada, mediante la autoproducción en pequeña escala de alimentos frescos.

El objetivo inmediato es promover y resguardar la seguridad alimentaria de las familias más pobres por medio del establecimiento de huertas urbanas familiares y comunitarias donde se produzcan alimentos sanos para el autoconsumo.

Por ello, se propone incorporar a la AUP en los planes de ordenamiento territorial, no solo como una herramienta de inclusión social y reducción de la pobreza, sino también como una oportunidad significativa que contribuye al desarrollo local.

Pero los gobiernos, por sí solos, no pueden enfrentar estos problemas. Se requiere de asociaciones entre los gobiernos locales, el sector privado y grupos ciudadanos que trabajen juntos para hallar soluciones.

SITUACION MUNDIAL

El auge de la **Agricultura Urbana y Periurbana (AUP)** no es casual si analizamos el crecimiento demográfico y la situación alimenticia mundial. En este sentido, la AUP se presenta como una respuesta posible a la demanda de alimentos en un mundo con crecientes niveles de urbanización, pobreza y desempleo.

Según las previsiones demográficas Mundiales que realiza periódicamente la Organización de las Naciones Unidas (ONU-Revisión 2010), la población mundial aumentará hasta alcanzar los 9.310 millones en el año 2050.

Este aumento corresponderá sobre todo, a las regiones menos desarrolladas del planeta. Por el contrario, la población de las regiones más desarrolladas se mantendrá al mismo nivel poblacional. De hecho, actualmente, la mitad de la población mundial vive en ciudades y se estima que, para el 2025, las dos terceras partes de la población mundial vivirán en áreas urbanas.

Los impactos sobre el medio ambiente de la creciente urbanización del planeta irremediablemente se sentirán aún lejos de los límites de la ciudad. **Por eso, la crisis medioambiental urbana continuará siendo uno de los problemas más urgentes que enfrentará la humanidad en el siglo XXI.**

Entre las amenazas que enfrentará la humanidad se encuentran la calidad del aire; la calidad y disponibilidad del agua; la calidad, seguridad y disponibilidad de alimentos; la eliminación de la basura y el consumo de energía se verán exacerbados por la alta densidad y actividad de la vida urbana.

Bajo este panorama, los planificadores urbanos y los expertos en población hablan, cada vez más, de la necesidad de **redoblar esfuerzos para alcanzar un desarrollo sostenible** de los asentamientos humanos en las áreas urbanas.

La AUP se enfoca en la reincorporación de los sectores más marginados en la economía, mostrando un interesante ejercicio de construcción de espacios de concertación entre el estado y diferentes sectores de la sociedad.

Y QUÉ PASA EN LA REGIÓN

Tan sólo en Latinoamérica, unas 55 millones de personas - de los cuales 15 millones son niños menores de 5 años-, padecen de desnutrición severa por falta de acceso a los alimentos; situación paradójica si notamos que América Latina produce un 30% más de los alimentos que consume (FAO, 2009). Por su parte, el alza constante de los precios de los alimentos va incorporando nuevos segmentos de la población pobre a los índices de malnutrición, puesto que justamente son los sectores más pobres quienes gastan el mayor porcentaje de sus ingresos en adquirir alimentos.

La región alberga a 5 de las 30 ciudades más pobladas del mundo y 51 ciudades tienen más de un millón de habitantes siendo considerada la región más urbanizada del mundo en desarrollo con una marcada tendencia al crecimiento de sus ciudades intermedias (entre 50 y 500 mil habitantes y de 500 mil a 1 millón de habitantes).

En el año 2000, representantes de 27 ciudades de 10 países de la región aprobaron la Declaración de Quito (Ecuador) en la que reafirman su compromiso político para **promover proyectos, programas y políticas municipales de agricultura urbana** que permitan fortalecer la seguridad alimentaria urbana, enfrentar la pobreza urbana, mejorar la gestión del ambiente urbano, la salud y desarrollar una gobernabilidad más participativa y menos excluyente, y proteger la biodiversidad urbana.

En 2007, la Declaración de Medellín (Colombia) aprobada por representantes de gobiernos nacionales, municipios y organizaciones de cooperación y de la sociedad civil de 13 países, ratificó este compromiso, elaborando un **plan de acción que busca promover la agricultura urbana en la región**. La declaración enfatiza en la importancia de formular e implementar políticas públicas a escala nacional y local. IPES y FAO co organizaron ambos encuentros como parte de sus acciones conjuntas de fortalecimiento a la agricultura urbana en la región. Algunos países cuentan con políticas que promueven la promoción de la agricultura urbana y periurbana a nivel nacional.

Otro ejemplo, es el que se desarrolla en Cuba, donde el Programa Nacional de Agricultura Urbana, ha fortalecido la actividad a escala nacional, provincial y municipal. Mientras que en Brasil, el Ministerio de Desarrollo Social y Combate al Hambre – MDS ha aprobado Directrices, cuenta con una Política Nacional de la Agricultura Urbana e invierte más de US\$ 5 millones al año en diversas actividades de apoyo a la agricultura urbana y periurbana, especialmente a escala municipal.

Asimismo, diversas ciudades como Villa María del Triunfo (Lima), Bogotá (Colombia) y Belo Horizonte (Brasil) han formulado, en forma participativa, Planes y Agendas Estratégicas para la promoción de la agricultura urbana y periurbana a escala municipal.

Actualmente, en Latinoamérica, cada ciudad cuenta con un espacio multiactoral en el que trabajan en forma coordinada el gobierno, las empresas, universidades, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias de base y los movimientos sociales –incluidos los agricultores urbanos-. Estos espacios de concertación democrática dan seguimiento e implementan las actividades acordadas en forma participativa, movilizandorecursos propios y de la cooperación internacional.

DESARROLLO LOCAL

Hay muchos ejemplos exitosos en La Argentina: Mar del Plata, Rosario y varios municipios del Conurbano Bonaerense, llevan adelante sus programas de Huertas Urbanas; mientras que Bahía Blanca, Venado Tuerto y Laprida, siguen adelante con programas de manejo de desechos sólidos orgánicos para uso como abono en AUP, entre muchos otros. Pero es el caso de Rosario, tal vez, el más desarrollado hasta el momento.

El **Programa de Agricultura Urbana (PAU) de la ciudad de Rosario**, surgió a partir de la crisis económica sucedida en la Argentina en diciembre de 2001 que en Rosario se manifestó con niveles de pobreza del 60% con el fin de responder a esta realidad con una propuesta productiva.

El objetivo siempre fue promover un proceso de construcción de desarrollo endógeno, a partir de estrategias participativas y formas solidarias de producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos sanos.

Dentro de los impactos más importantes que tuvo este programa se encuentran:

- El reconocimiento de las familias pobres como actores en el proceso favoreciendo así su propia inclusión. Especialmente las mujeres.
- La instalación y funcionamiento de 791 huertas comunitarias.
- La mejora del paisaje barrial urbano y las condiciones de vida de sus habitantes.
- La vinculación directa de más de 10.000 familias a la producción de hortalizas orgánicas, que supone al menos el auto abastecimiento con verduras de 40.000 personas.

- La creación de un circuito de economía solidaria que incluye 342 grupos productivos. Cada grupo participa durante la semana en tres de las ferias instaladas alcanzando ingresos equivalentes a 40 US\$ mensuales como mínimo, llegando hasta 150 US\$ (la línea de indigencia es de 90 US\$).
- La alta valoración social de la calidad de los productos que se comercializan en las ferias y por todas las actividades del PAU que lo legitima como actividad.
- El desarrollo de una planificación productiva para abastecer además a comedores comunitarios y escolares en el marco de una red social solidaria.
- La posibilidad de acceso a la tenencia segura de los terrenos productivos por parte de los pobres urbanos.
- La institucionalización de la Agricultura Urbana (AU) como política pública del gobierno local.

Este programa está focalizado a beneficiar a todos aquellos marginados de los sistemas formales de trabajo (desocupados, mujeres, jóvenes, ancianos, discapacitados). Para el caso de las mujeres se trabaja en forma conjunta con organizaciones especializadas y el Área de la Mujer con la que cuenta la propia Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad.

La inclusión de estos sectores al sistema de ferias constituyó un instrumento de mejora de su autoestima, valoración social de su trabajo por parte de la sociedad. Son además, al estar las ferias en lugares céntricos de la ciudad, un espacio de relacionamiento y de reconocimiento por personas de otros niveles económicos de la sociedad.

De hecho, se ha comprobado que los ingresos generados por los beneficiarios se reinvierten luego en sus respectivos barrios movilizándolo así los recursos en beneficio de otros pequeños comerciantes.

Mientras que, la mayoría de los beneficiarios del Programa provienen de ciudades del norte del país, quienes conservan la cultura de sus pueblos. Entre ellos existen descendientes de indígenas, lo que permite promover el respeto por cada una de ellas. Se valoran y rescatan los saberes populares de quienes poseen conocimientos aplicándolos a los sistemas de cultivos.

Resultados obtenidos en Rosario durante el 2002-2003

Mejoramiento de la condición de vida de los pobres urbanos a partir de la producción de alimentos de alto valor biológico y la generación de ingresos genuinos. También dado por el mejoramiento del paisaje barrial al transformar potenciales basurales en espacios productivos. Fuentes de verificación: Se han registrado en el Programa de AU **791 huerteras y 342 emprendedores feriantes**. A través de encuestas se han relevado los niveles de resultados económicos (**entre 40 y 150 US\$ mensuales**) y un buen grado de satisfacción por los resultados alcanzados.

Mejoramiento de la condición y posición de las mujeres: A través de una encuesta realizada en 400 huertas, se diagnosticó que un 92% de las mujeres huerteras --62% del total de los trabajadores-- considera la huerta como su fuente de trabajo, y un 93% que mejora la alimentación. El 70% de las mujeres cumple el rol de coordinadora de grupos productivos, y el 50% logra por medio de este emprendimiento el acceso a manejo de dinero.

Acceso a una tenencia segura de los terrenos: se ha logrado en el 2003 a partir del protagonismo de las familias productoras en talleres definir en función de sus necesidades los criterios para elaborar los instrumentos legales. En consecuencia se han elaborado y sancionado las ordenanzas y convenios de cesión por parte del ejecutivo y legislativo municipal. En el 2004 se han realizado diez convenios y se prevé llegar al menos a cien.

Valoración de los productos comercializados por parte de la comunidad. Percibida por:

- Encuestas realizadas en las ferias a los consumidores, quienes destacan la calidad de los productos por su mayor sabor, conservación y presentación.
- Recepción una mayor demanda de los productos por parte de grandes consumidores (fábrica de pastas, comedores escolares).
- Solicitud de apertura de nuevas ferias en la ciudad.
- Cantidad de artículos en los medios de prensa local destacando los alcances logrados por los emprendimientos vinculados al programa.

En conclusión: Según la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), se estima que unos 800 millones de habitantes de todo el mundo participan en actividades relacionadas con la AUP. En Latinoamérica son más de 230 millones las personas pertenecientes a familias pobres y marginadas de las sociedades urbanizadas quienes la practican como una actividad sostenible y generadora de empleos.

En particular, la producción pecuaria periurbana de carácter comercial es un sector en rápido crecimiento que representa el 34 % de la producción total de carne y casi el 70% de la producción de huevos en todo el mundo.

Realizar una huerta en casa contribuye a la seguridad alimentaria porque aumenta la cantidad y calidad de los alimentos disponibles para la familia, ofreciendo un mayor grado de frescura e incrementando la variedad y el valor nutritivo de los alimentos.